

TORRE, Sandra de la; ETXEBERRIA, Ekaitz; DÍAZ DE DURANA, José Ramón, *Valer más en la tierra. Poder, violencia y linaje en el País Vasco bajomedieval*, Madrid, Sílex, 2020, 419 pp., ISBN: 978-84-18388-10-1.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.22.2021.488-492>

Existen pocos ejemplos en la historiografía medievalista española de trayectorias tan extensas y densamente consolidadas como la que se ha desarrollado durante más de dos décadas en torno al objeto de investigación “De la lucha de bandos a la hidalguía universal”, coordinada por José Ramón Díaz de Durana, catedrático de Historia Medieval de la Universidad del País Vasco UPV/EHU. A lo largo de este tiempo sus investigaciones han consolidado diferentes líneas de investigación que, tomando ese tema como objetivo y la pluralidad de enfoques y el abordaje multidisciplinar como herramientas principales de estudio, han obtenido significativos resultados, publicados en los más relevantes medios de comunicación de la disciplina tanto a nivel nacional como internacional.

Los coordinadores del libro han logrado encauzar los resultados de un encuentro realizado en 2019 a modo de balance de resultados hacia una publicación coherente, que articula las diferentes contribuciones en torno a los principales centros de interés del grupo, y que ayudan a avanzar en su lectura por un camino claro y con coherencia temática. Así, el libro se ha estructurado en cinco partes, precedidas por una presentación de los coordinadores y una contribución marco a cargo de Cristina Jular Pérez-Alfaro, y que se cierra con una conclusión interpretativa a cargo de Ana Isabel Carrasco Manchado.

La contribución inicial de Cristina Jular tiene el valor añadido de provenir de un “socio preferente” del grupo de la UPV/EHU, el que ella misma coordina desde el CSIC y que en su última formulación se ha concretado en el proyecto *Scripta manent*, algunos de cuyos integrantes también participan del libro. Esta colaboración se materializa en varias de las líneas estratégicas de trabajo llevadas a cabo por el grupo *Sociedad, poder y cultura*. La aportación de Cristina Jular tiene un carácter recopilatorio, y abunda precisamente en la puesta en valor de esa colaboración entre ambos grupos, con una doble visión. Desde el punto de vista de las temáticas de investigación está el interés por la materialización del poder y los vínculos entre memoria y escritura. Pero, además, desde la perspectiva metodológica se evidencian intereses comunes en el trabajo de transcripción de documentación y, muy especialmente, en el interés por explorar las enormes posibilidades explicativas que ofrecen todo el conjunto de estrategias y recursos que, por comodidad, aunque con escaso valor definitorio, agrupamos en torno a la etiqueta de “Humanidades digitales”.

Tras este capítulo de carácter introductorio se abre la primera parte de la obra, dedicada precisamente a *Documentación y bases de datos*. Se inicia con la aportación de uno de los investigadores que han constituido la base de trabajo del grupo en todo el marco señalado, José Ángel Lema. En ella hace un balance de las fuentes documentales disponibles para el análisis de las temáticas que han centrado la atención en estas décadas, en torno a la lucha de bandos y la hidalguía universal. Su texto pone en evidencia el impulso que la publicación de fuentes de todo tipo ha tenido en el siglo XXI, sin por ello dejar de señalar algunos archivos que todavía ofrecen enormes posibilidades de explotación y publicación sistemáticas.

La segunda de las contribuciones dentro de este primer capítulo corre a cargo de Consuelo Villacorta, una de las mejores concededoras de Lope García de Salazar, personaje imprescindible por sus actos, pero sobre todo por su obra historiográfica, en el período bajomedieval. En este texto Villacorta expone el recorrido historiográfico de esa obra de Lope, el *Libro de las Bienandanzas e Fortunas*, trazando de modo nítido el proceso de apertura a nuevos intereses de investigación, que partiendo de la lingüística histórica le han llevado a explorar otras posibilidades de estudio de la obra. En este caso concreto, la utilización del discurso histórico por parte de Lope García de Salazar con finalidad política, sin tener problema para ello para reconstruir, reelaborar o reinterpretar pasajes del pasado para acomodarlos a su obra.

El proyecto *HILAME*, una ambiciosa propuesta de bases de datos que se propone integrar un análisis prosopográfico del conjunto de la población del País Vasco a fines de la Edad Media, es el protagonista del tercer capítulo, y ha sido elaborado conjuntamente por Arsenio Dacosta y Teresa Jular. Como todo proyecto de Humanidades digitales, se trata más de un proceso que de un producto acabado, y precisamente sobre ello reflexionan los autores en su contribución, al poner énfasis en la importancia de la interoperabilidad en la progresión de este tipo de iniciativas. Para ello exponen las posibilidades, pero también las dificultades, derivadas de la convergencia con el ya citado proyecto *Scripta manent*, que requiere de un alto nivel de especialización, a pesar de lo cual ofrece unos resultados satisfactorios en cuanto a las posibilidades de establecer futuras sinergias con otros proyectos, algo imprescindible si se quiere que este tipo de proyectos no fenezcan cuando se termine la financiación inicial que les dio soporte.

La última de las contribuciones a este primer bloque del libro nos lleva de nuevo al documento escrito, o, mejor, a su gestión y conservación en el seno de las familias. A cargo de Marta Virseda, el estudio de la “Biblioteca y archivo de los Velasco” ofrece una interesante reflexión sobre la consideración de ambos elementos en el marco del patrimonio familiar. En la línea de los trabajos sobre archivos familiares, Virseda destaca la necesidad de una relectura del patrimonio textual de las familias nobles bajomedievales, toda vez que biblioteca y archivo eran mucho más complementarios entre sí de lo que se puede suponer. El caso concreto de los Velasco le sirve a la autora como hilo conductor para profundizar en

el conocimiento de la producción escrituraria de las familias del pasado, para lo que ha de abandonarse la consideración de que biblioteca y archivo son dos unidades inconexas, y reforzar la idea de que responden, cada uno de ellos con sus propias características, a una evidencia del valor de la cultura de lo escrito en la familia.

La segunda parte del libro se titula *Espacios ideológicos y físicos*, y se abre con un texto de Ismael García-Gómez y Amaia Mesanza, integrantes del Grupo de Investigación en Patrimonio Construido de la UPV/EHU, que proponen una sugerente lectura desde la Arqueología de la Arquitectura y la Arqueología del Paisaje, con la elaboración de un conjunto de simulaciones destinadas a comprender mejor la distribución en el espacio de las casas-torre en el País Vasco, a partir de su ubicación en las redes comerciales y fiscales. Su conclusión ofrece hasta tres posibles escenarios explicativos para la elección de la ubicación en el espacio de las casas-torre, en función de distintas variables. Con ellos se aporta información complementaria al análisis histórico, y se acredita el valor de la aproximación multidisciplinar y la implementación de las TIC al análisis de los fenómenos históricos.

El siguiente capítulo nos lleva al mundo de los espacios ideológicos, y en él Agurtzane Paz se adentra en el análisis de los espacios de poder femeninos en el Álava bajomedieval, a través del estudio de caso de las mujeres del linaje de Ayala. Su labor en la promoción y fundación de instituciones religiosas, en la administración del patrimonio familiar o en la mediación política les abrieron la posibilidad de poner en práctica iniciativas activas para el devenir del linaje. Se trata de una propuesta que se enmarca en líneas historiográficas que, en los últimos años, proponen lecturas mucho más complejas y dinámicas del papel de las mujeres en los linajes bajomedievales, y que anticipa estudios futuros que profundicen en todos esos ejes de investigación.

La siguiente contribución, elaborada por Ekaitz Etxeberria y Jon Andoni Fernández de Larrea, abre la tercera de las partes del libro, dedicada al análisis de los bandos desde la perspectiva del ejercicio del poder y la violencia. Más concretamente, el trabajo de ambos autores, especialistas consumados en una renovada historia militar preocupada por muchos más aspectos que los tradicionalmente observados por la historiografía dedicada al tema, pone el foco en la vertiente de violencia militar del período. Para ello realizan una relectura del *Libro de las buenas andanzas e fortunas* de Lope García de Salazar, complementada con otras fuentes narrativas y documentales, con el fin de establecer una cuantificación y una propuesta de periodización de la violencia generada en las guerras privadas del período. Sus conclusiones evidencian las dificultades para el sostenimiento continuado de la violencia a lo largo de todo el período, pero en la que los picos de violencia parecen corresponder a períodos de dificultad de los monarcas castellanos.

Ernesto García Fernández cierra esta tercera parte, de sólo dos contribuciones, con un texto en el que plantea una síntesis a modo balance historiográfico sobre el

estado de la cuestión del conocimiento de los linajes y bandos en el contexto del medioevo vasco. A continuación, dedica el resto de su contribución a proponer una serie de reflexiones y propuestas referidas a varias de las cuestiones clave que afectan al conocimiento cabal del fenómeno de la lucha de bandos, tales como su periodización o la mayor o menor generalización de algunas de las prácticas violentas que han trascendido a la historiografía posterior. Sin duda, es una aportación fruto de toda una vida académica dedicada al estudio del ámbito vasco bajomedieval, que aporta sugerentes preguntas que permitirán guiar futuras investigaciones acerca de ese ámbito.

La cuarta parte recibe el significativo título de *Hidalgos, Labradoras y Mercaderes*, cuyo acrónimo *HILAME* da nombre al ambicioso proyecto de Humanidades Digitales ya comentado. Se inicia con un texto de Janire Castrillo, que propone otra contribución desde la perspectiva de género, en esta ocasión tratando de profundizar en el conocimiento del papel jugado por las mujeres de las familias de mercaderes de la villa de Lekeitio. Para ello toma como ejemplo algunas figuras concretas a través de cuyo análisis se puede acreditar su papel en la conformación del “más valer” en esas familias, participando activamente en las luchas de bandos y en la conformación de las estrategias familiares y en la gestión del patrimonio.

A continuación, Sandra de la Torre reflexiona sobre el papel de los bandos en el proceso de comercialización de la sociedad vasca que se produce en la transición al mundo moderno. Para ello analiza la presencia de mercaderes en los bandos que recoge Lope García de Salazar, cómo se produce el reparto del resultado del curso entre nobleza y burguesía y qué relaciones mantuvieron las oligarquías urbanas con los linajes banderizos, que en el tránsito a la Modernidad, en contexto europeo de triunfo del estado moderno, acabaron con la legitimidad del modelo político banderizo, y con sus miembros integrados en nuevas redes económicas que sustentaban un modelo político también novedoso.

La contribución de José Ramón Díaz de Durana a este libro se centra en el análisis de la historiografía reciente sobre el reconocimiento de la hidalguía universal en los distintos territorios del País Vasco. En una aguda disección de algunas propuestas que tratan de adelantar el reconocimiento de la hidalguía para los habitantes de la provincia de Guipúzcoa, el autor demuestra su íntimo conocimiento de las fuentes que explican el proceso narrado que desarbola buena parte de las interpretaciones que tratan de adelantar esa fecha y, sobre todo, intentan consolidar desde la historiografía académica una imagen de la sociedad vasca peculiar y con una forma de entender las relaciones sociales diferente a la de la generalidad del contexto europeo. En este trabajo Díaz de Durana condensa una de las principales aportaciones del grupo de investigación a la historiografía vasca, siguiendo la estela marcada por autores como García de Cortázar: la de analizar la realidad vasca bajo el prisma del contexto medieval occidental en el que se desarrolló.

Se cierra el libro con una quinta parte titulada *Estudios comparados*, en la que tres autores de reconocida solvencia aportan estudios sobre las temáticas tratadas aplicados a otros contextos. De este modo, Mario Lafuente analiza las iniciativas llevadas a cabo en Aragón en la Baja Edad Media por parte de los poderes públicos para frenar la violencia banderiza, que acreditan una disminución de la consideración social de su uso (aunque no el de otras violencias).

Por su parte, José Manuel Triano analiza la relación entre hidalguía y fiscalidad en la Andalucía bajomedieval, ofreciendo un interesante contrapunto a la realidad de los territorios vascos. En el caso andaluz, su carácter fronterizo permitió a la Corona un mejor control de los mecanismos fiscales, que además participaría de manera activa en los procesos de conformación y reproducción de las elites, al controlar las oligarquías urbanas los procesos de acceso a esa categoría social.

Finalmente, José María Monsalvo realiza un lúcido ejercicio de síntesis sobre las parcialidades y los bandos en las localidades de la cuenca del Duero en época bajomedieval, acreditando su profundo conocimiento del mundo medieval castellano y su gran capacidad de teorización. Sin duda, este capítulo, que esquematiza en siete puntos los elementos clave del fenómeno, se convertirá en referencia ineludible para todo aquél que quiera obtener una imagen clara de lo que fueron las luchas de bandos en la Castilla de fines de la Edad Media.

Para completar la obra se incluye un capítulo conclusivo, realizado por Ana Isabel Carrasco, en el que realiza una síntesis interpretativa de las distintas líneas de investigación transitadas en el libro, y destaca a su vez el valor intrínseco al hecho de lograr mantener una trayectoria coherente en estas más de dos décadas de trabajo historiográfico. La autora utiliza el sugerente concepto de “comunidad emocional” de investigadores para destacar las conexiones y complicidades generadas en un equipo de investigación que logra resistir, como lo ha hecho el coordinado por José Ramón Díaz de Durana, el paso del tiempo. Y no sólo manteniendo las bases que le dieron origen, sino siendo capaces de integrar nuevas generaciones con su correspondiente espíritu renovador en lo humano y en lo teórico. Para lograrlo hace falta “valer más” en muchos aspectos, académicos pero también humanos, algo que todo aquel que haya seguido la trayectoria del grupo en este tiempo sabe que ha sido su seña de identidad, que esperemos se sostenga en el tiempo otro tanto más.

Roberto J. GONZÁLEZ ZALACAIN
IEMYR-Universidad de La Laguna
rjgonza@ull.es